

NUESTROS MUERTOS

MR. AUDRAIN.—¿Quién de entre los montañeros vascos, no recuerda la amable silueta de monsieur Audrain? Vimos encanecer en nuestra tierra, su apacible y quebradiza figura. Era tan bueno, tan exquisitamente humano, que tenía constantemente un gesto cordial de retirada prudente. Pocos hombres muestran hacia el prójimo un respeto más tierno, y no ya para el prójimo, sino hasta para los animales y las plantas que parecía no querer hollar con su pie ligero.

Profundo creyente, era como un reflejo del santo de Asís.

En 1912, Audrain elevó su voz sobre los muros ruinosos de las neveras de Pagasarri. La multitud le oyó conmovida. No era para menos. ¡Qué profunda sencillez la suya!

Si por su ejemplo le debe mucho el alpinismo vasco, no le debe menos la cultura musical de Bilbao. ¡Sus críticas musicales educaron el gusto de tantos y tantos!

Descanse en paz nuestro amigo.

* * *

GREGORIO DE LA REVILLA.—Federado fundador, fué desde sus mocedades asiduo practicante del excursionismo en la montaña; su firma en el Pico de Aneto (3.404 metros) está archivada en los álbumes de Luchón.

Al crearse la Federación, se incorporó a nuestras filas, para mantener y prestar ayuda a su culto a la montaña.

Si en su férrea voluntad, en sus sentimientos humanitarios, culto a la verdad y a la justicia, influyeron sus hábitos montañeros, sírvanos de ejemplo su vida, para educarnos.

Bilbao y el País entero deben de venerarle y tenerle como modelo. Su vida pública fué siempre un ejemplo de energía y de acendrada caballerosidad, pero, sobre todo, su labor como Presidente de la Junta del Santo Hospital Civil de Bilbao no puede ser olvidada. ¡Pocos hombres son capaces de un esfuerzo parecido! Lo que hoy es orgullo de Bilbao, su Hospital, se debe en mayor parte a la inteligencia y la férrea voluntad de don Gregorio de la Revilla.

Hombres del carácter y de la rectitud del señor Revilla, honran a las asociaciones a que prestan su apoyo espiritual.

La Federación llora su muerte y no olvida su memoria.

* * *

EDUARDO ENERSEN.—Con doble sentimiento tenemos que registrar hoy la desgracia de uno de nuestros federados, trágicamente muerto en la montaña. Por respeto al dolor de sus familiares no se dijo en los primeros momentos toda la verdad respecto a la manera cómo ocurrió el fatal accidente. Se debía entonces suponer piadosamente que la muerte había llegado de manera fatal, sin que la imprudencia del muerto la hubiera llamado. Hoy creemos nuestro deber decir toda la verdad, para hacer una advertencia ejemplar a los que no llevan al monte toda la prudencia y serenidad necesarias.

La ascensión al Uzturte, por los caminos habituales carece en absoluto de peligro; el federado Enersen quiso escalarlo por donde nadie lo había hecho y emprendió un camino cuyos riesgos quedaron dolorosamente comprobados. Para nosotros el acceso a nuestras dulces montañas, tan accesibles en general, no ha tenido nunca carácter heroico, antes bien son amables paseos que más despiertan en el ánimo sentimientos apacibles que exaltados. Lamentamos, por eso, que haya quienes emprendan empresas que, sin poder cubrirles de gloria, les pueden conducir a consecuencias fatales. Claro es que estas desgracias, que tan profundamente nos conmueven, no abaten nuestro ánimo hasta aconsejar a la juventud que se quede en su casa, como tampoco deseamos que nuestros más expertos y serenos montañeros no emprendan ascensiones que puedan ser un honor para ellos y para la Federación. Prudencia no es pusilanimidad.

Nuestro recuerdo conmovido para Eduardo Enersen y que su memoria nos sirva de doloroso ejemplo.